

Testimonios Históricos Destruídos

Arquitecto OSVALDO CACERES G.

Poco le queda a la región del Bío - Bío como patrimonio arquitectónico. Primero, por haber sido azotada por terremotos sucesivos, maremotos u otras fuerzas de la naturaleza; luego, debido a la inestabilidad de su geología o desastres climáticos; finalmente a la devastadora acción de la mano del hombre. También cabe recordar que la región fue zona fronteriza durante la Conquista, la Colonia y la Independencia, hasta el siglo pasado, en el que parte de ella se incorpora recién al territorio nacional con la llamada Pacificación de la Araucanía y la Colonización.

Las guerras de la Conquista y la de la Independencia afectaron directamente a las obras de arquitectura y, aunque poco quede de esas épocas, aún permanecen los restos de unos 80 fuertes, según indica una memoria de un estudiante de Antropología e Historia de la Universidad de Concepción. Varios serían posibles de rescatar, tales como los de Santa Juana, Nacimiento, Vallenar (en Antuco), San Carlos de Purén (en Los Angeles), y cuyas plantas aún se visualizan en sus ubicaciones originales y cuyos trazados corresponden a los planos que figuran en la edición española de la obra del Abate Molina.

Del pasado quedan lugares en los que se han ido sumando trazados de caminos y restos de pueblos de indios prehispánicos, trazados coloniales o tipologías de viviendas repetidas en el tiempo por siglos, todos los cuales convendría conservar. Es evidente que es más correcto preservar en lo posible, caseríos, pueblos, barrios o sectores completos, y no unos cuantos edificios aislados.

Como tales se destacan:

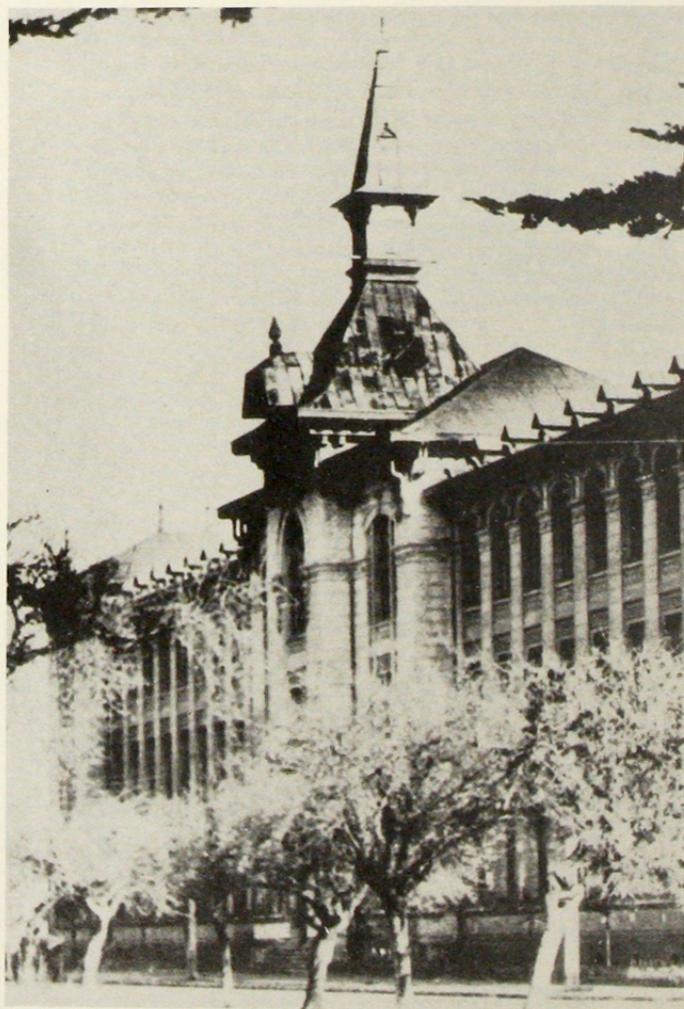
- a) Caseríos o pueblos agrícolas: Tomeco, Cobquecura, Rafael, Quinchamalí, Rere (fundación Jesuita), Contulmo (fundación de la Colonización). Los pueblos cordilleranos como Lonquimay que, si bien ahora pertenece con Malleco a la IX región, es el único pueblo de planta elíptica existente en Chile, diseñado como Villa Portales a fines del siglo pasado.
- b) Pueblos o sectores de ciudades en la zona carbonífera: con sus medios de extracción primitiva aún en uso o sus agrupaciones de viviendas típicas, se destacan los de la mina Victoria en Lebu y los antiguos pabellones colectivos de Lota Alto, de Pilpilco y Curanilahue.
- c) Pequeñas caletas pesqueras: vienen del pasado remoto, — algunas ya prácticamente destruidas como Laraquete — pero otras que sería vital conservar, como Cocholgue, Coliumo, Tumbes, etc.

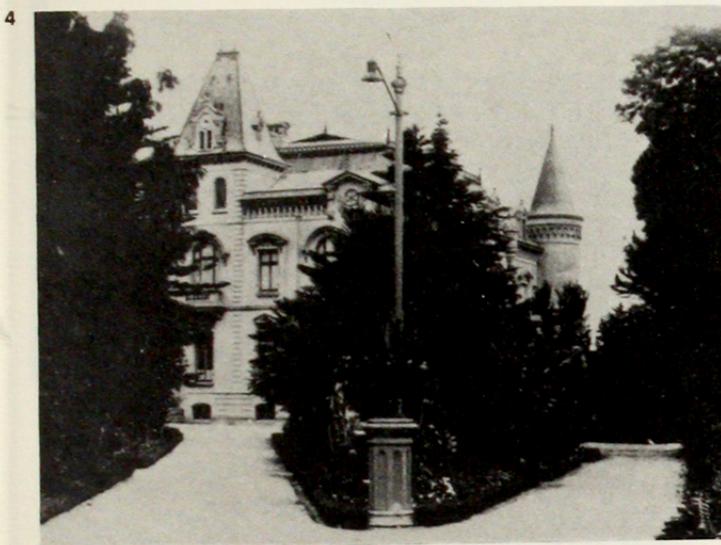
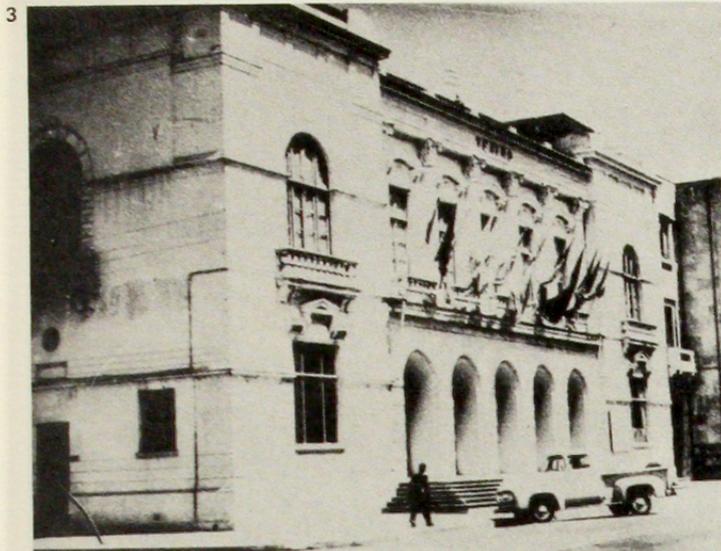
Para estos lugares habría que dictar normas y arbitrar medidas que conserven su carácter, en la actualidad y el futuro, no transformarlos en museos. Algo como lo que se ha propuesto, y en parte se ha hecho, para los pueblos de Chiloé y el Norte Grande (Arica y Atacama). Además, cercanos a aquellos pueblos, quedan valiosos e interesantes ejemplos de grandes casas en propiedades agrícolas, haciendas o fundos, de los cuales algunos deben preservarse. Tales casos se dan en Florida, Lanalhue, Confluencia, Schwager, etc.

Con respecto a la arquitectura urbana, es importante destacar que a fines del siglo XVIII, en la época de Toesca, existieron en Concepción dos obras señeras: la Catedral, construida después del traslado de la ciudad desde Penco a la Mocha, que fue diseñada por Zavattini y realizada por su discípulo Toesca sobre los cimientos ejecutados por el ingeniero militar Badarán; y la iglesia de las Trinitarias, también comenzada por Badarán y terminada por Toesca, en la que destacan su típica plazuela y su



1 y 2.— Liceo de Hombres de Concepción, destruido por el sismo de 1960. Construido a fines del siglo pasado, es supuestamente obra del arquitecto chileno Víctor R. de Villeneuve.





fachada con su acusada molduración, en que el juego de salientes y entrantes, de contrafuertes y pilastras, señala las características de su autor, aunque más barroca que el resto de sus obras. Ambas iglesias fueron destruidas por terremotos: la Catedral por el del año 1835 y las Trinitarias por el del año 1939. En la primera mitad del siglo XIX, la nueva catedral es levantada según planos de Herbage y Dejean, pero quedó en tan malas condiciones a raíz del terremoto de 1939 que debió ser demolida totalmente.

Nada queda de esa época en Concepción. Algo en otros pueblos y ciudades como Yumbel, Mulchén, Lirquén, Angol, Los Angeles. Todo ello deberá ser estudiado y analizado. Debemos recordar en este breve recuento que hasta el terremoto de 1960 quedaban en Concepción tres edificios construidos a fines del pasado siglo: el Teatro de Concepción, el Palacio del parque de Lota y el Liceo de Concepción. Los dos primeros, obras del arquitecto chileno formado en Alemania, Eduardo Ferhman, quedaron gravemente dañados el año 1939, pudiendo haberse recuperado, y algo se hizo en ese sentido en el teatro. Pero este último quedó sin restaurar después de 1960, sufrió un incendio en 1973 y terminó por ser demolido en 1976. Como edificio, disponía del encanto de las salas de ópera de las capitales de los pequeños ducados centro-europeos, y aunque pudo haberse salvado en parte, su triste fin fue el de transformarse en playa de estacionamientos...

En cuanto al palacio del parque de Lota, se sabe que en 1885 fue rediseñado interior y exteriormente por el arquitecto francés Abel Guarineau que le dió un carácter de castillo. Después del sismo de 1939 fue restaurado, perdió ese carácter y, curiosamente, volvió a acusar muchas de las características de las

3 y 4.— Teatro de la Opera y Palacio del Parque de Lota. Ambos del siglo XVIII y obra del arquitecto chileno Eduardo Ferhman, que actualmente no existen por haber sido demolidos.

5.— Municipalidad de Concepción. Construida en 1919 con el proyecto del arquitecto Gustavo García Postigo. Destruída por los sismos de 1939.



5

obras de Ferhman, que lo asimilan al teatro de Concepción (1895) y a su obra más importante el antiguo teatro Victoria de Valparaíso. Al estimarse que el palacio del parque no podía ser restaurado por ser ello muy honoroso, se decidió su demolición. El Liceo de Concepción, de autor no identificado, suponiéndose que podría ser el arquitecto chileno formado en Francia, Víctor R. de Villeneuve, quedó también gravemente afectado por el sismo de 1960 por lo que fue demolido y reconstruido. Se mantuvo en pie y sin restaurar el Salón de Actos. Justo sería reconstruirlo e integrarlo a la obra nueva.

Desde comienzos de este siglo (1919) existió también el edificio de la Municipalidad de Concepción, obra de Gustavo García Postigo, autor de la Biblioteca Nacional de Santiago. Dañado por el terremoto de 1939 quedó por años abandonado, debido a los sucesivos informes técnicos que recomendaban ya sea su restauración como su demolición... Aunque pudo haberse recuperado y ser destinado a eventos culturales y de relación con la comunidad, se prefirió dejarlo perderse.

De este modo, y en gran parte debido a la incultura oficial, se ha perdido lo más valioso del patrimonio arquitectónico penquista. Causa directa de ello ha sido la condición de deterioro físico de las obras y así mismo la falta de un claro criterio sobre la necesidad de preservar los valores que significan para una ciudad sus edificios tradicionales. Recientemente la opinión pública ha comenzado a comprender su importancia, especialmente en Santiago y algunas ciudades nortinas. No así en la región del Bío - Bío.

Debería procederse a realizar un catastro de todo lo existente, incluyendo obras contemporáneas, algunas de innegable valor. Obtener recursos para su restauración y mantención, puesto que declararlas monumentos nacionales, de nada sirve.

Todas las fotografías fueron proporcionadas por el Diario "El Sur" de Concepción.